El Monumento al Zapatero. La generosidad de un artista eldense (segunda parte y final)

24/02/2017


ELDA
AL
ZAPATERO

Una vista del monumento al zapatero realizado por Alejandro Pérez Verdú.

Alejandro Pérez Verdú trabajaba cada día desde muy temprano, en aquellas moles de piedra que iba dando forma y con el paso de los días se perfilaban algunas de las partes de esa enorme escultura del zapatero con el aprendiz, ambos en sus sillas y con las herramientas a los pies de las figuras, una obra inspirada también en el célebre cuadro del pintor Gabriel Poveda, "Leirbag". La cuestión es que aquel sueño empezaba a tener tintes de autenticidad y muchas mañanas el escultor se veía rodeado de un grupo de gente, algunas veces eran estudiantes de los centros escolares próximos, otras simplemente curiosos que se "colaban" en el recinto para acercarse y curiosear el trabajo de este artista.

Hay que añadir, como un hecho curioso, que se recuperaron de los bancos, unas cuentas que estaban custodiadas por Adelardo López y José Amat Amat de una intento anterior, en 1970, para crear un monumento al zapatero, también por cuestación popular, pues bien, aquellas cantidades entregadas y que estaban en cuantas "olvidadas" y tras hablar con los directores de las sucursales, gracias a las gestiones de Adelardo, fueron a engrosar las cantidades de esta posterior cuestación popular, aunque el valor de lo que había no tenía mayor importancia, lo verdaderamente importante era que no se perdió aquel dinero que en otros tiempos eldenses aportaron para el mismo fin.

Alejandro vivió también y al margen de su trabajo diario, unos meses de reencuentro con su familia, tanto en Elda como en Casas del Señor, visitó también La Romana y otras poblaciones próximas, sus hermanos y parientes disfrutaban de su compañía y él mismo recordaba los parajes en los que pasó su niñez, también "visitó" una de las obras que dejó en nuestra provincia cuando era joven, el llamado "Toro de la Sierra de la Pila" en Pinoso. En algunos momentos manteníamos alguna conversación que todavía al recordarla me conmueve. Este hombre que nació en la calle Tenería de Elda y que trabajó de pastor, cantero e incluso aprendiz de zapatero, con la mayor humildad me decía: "***que cuando se pongo delante de una piedra para esculpirla, recibo una inspiración que creo es sobrenatural, hasta tal punto que siento como si una fuerza ajena a mí mismo, dirigiese el cincel para obtener la idea que deseo plasmar".***

Nuestro amigo nos decía en aquellos días de trabajo incesante, que en esta provincia había tenido muchos amigos y alguno de ellos pudieron haberse convertido en mecenas de su vida profesional, me contaba como un médico de Monóvar, tras esculpirle un águila por encargo, le quiso enviar a la escuela "Virgen de la Paloma" de Madrid, una escuela de formación de Artes y Oficios, pero lo tuvo que desestimar para no dejar desatendido a su padre.

La obra avanzaba y después de varios meses de trabajo, algunos de los políticos municipales, deseosos de recabar cierto protagonismo a costa de esta obra, empezaron a inmiscuirse en su trabajo y especialmente de cara a la ubicación del monumento cuando este estuviese listo. Y ahí empezó un calvario, no solo para el artista sino para los que estábamos con él desde la misma creación de la idea alumbrada por Alejandro Pérez y sufragada por cuestación popular.

Desde el principio el deseo de Alejandro era que **su monumento se emplazase a las puertas del Museo del Calzado,** pero esta ilusión pronto se desvanecería por las presiones de algunos políticos que daban la impresión de buscar en el emplazamiento, una forma de enfrentamiento ideológico. Unos querían que la escultura se ubicase en la Plaza Sagasta, pero en esta ya existía un monumento sufragado y entregado por el colectivo de Ingenieros Técnicos de la provincia de Alicante a la Industria de Elda, otros en la plaza de "Los trabajadores de la industria del calzado" (ese es el nombre oficial de la Plaza del Zapatero), la polémica estaba en la calle y en los medios de comunicación, pero Alejandro casi ajeno a esas disputas solamente mostraba su incomodidad pero trabajaba con el mismo entusiasmo cada día.

El viernes **13 de marzo de 1998**, con la presencia de las autoridades, el escultor y los representantes de las asociaciones e instituciones de la ciudad, se procedió a la inauguración del monumento al zapatero en la calle Hilarión Eslava frente a la Plaza del Zapatero. La banda municipal entonó el himno de la Comunidad Valenciana, mientras se descubría el monumento. A continuación se entregaron varias placas conmemorativas: al escultor, **Alejandro Pérez Verdú**, por su esfuerzo y su obra; al director del museo, **José María Amat**, por la iniciativa y las gestiones para llevarlo a feliz término; a **Alberto Navarro** cronista de la ciudad, por la difusión que ha realizado de la obra; a **José María Máñez**, por la entrega gratuita de los bloques de piedra. También se envió al domicilio de cada persona, empresa o entidad que participó aportando fondos para realizar la obra, un diploma de agradecimiento.

Alejandro Pérez Verdú consiguió su propósito, **entregar una escultura a su pueblo e inmortalizar su nombre con este trabajo.** La cara de satisfacción y la alegría del

escultor denotaban que Alejandro era feliz. Elda tiene una deuda de gratitud con este eldense y también el museo del calzado y el que esto escribe. **La generosidad de Alejandro con Elda aportando esta escultura no se olvidará jamás.**